

# ENERGÍA POSITIVA

Radicado en Estados Unidos desde 2001, Antonio Sofán está encaminando su diseño en la línea de la sostenibilidad.



Antonio Sofán

Texto: Gabriel Hernández  
Fotografía: Archivo particular

Aspirar a obtener la certificación LEED en categoría Platino significa pensar en todos los aspectos de un diseño y los detalles de una construcción en función de su sostenibilidad y adecuación ambiental. Esa fue la meta que se trazaron los miembros de la Fundación Geraldine R. Dodge cuando encargaron el diseño de su nueva sede en Morristown, New Jersey.

La tarea le correspondió a Antonio Sofán, durante su trabajo con la firma WRT Design de Filadelfia.

Dedicada a respaldar proyectos en las áreas de educación, artes y medio ambiente, la Fundación Dodge quería un edificio verde y transparente, eficiente en su aprovechamiento energético y medurado en cuanto a sus emisiones de CO<sub>2</sub>.

El resultado es un edificio al que se ingresa desde una construcción de parqueaderos por una terraza-jardín ubicada en el último nivel, de manera que los ascensores se toman arriba para ir descendiendo a cada uno de los cuatro pisos.

El corazón del edificio es un vacío de tres niveles donde se encuentra uno de los primeros biomuros construidos en Estados Unidos. El biomuro está sembrado con plantas hidropónicas y su frescura se complementa con la transparencia de las escaleras con peldaños de vidrio de 5 cm de espesor. Igualmente transparentes son las fachadas interiores de las oficinas, lo que permite la difusión de la luz natural por todos los espacios del edificio.



Sensores especiales mantienen el balance óptimo entre la iluminación natural y la luz artificial para racionalizar al máximo el consumo energético. Vigas de madera rescatadas del supermercado que ocupaba el lote del edificio, enchapan el muro de la recepción.



Desde el piso de la recepción se baja a los distintos niveles del edificio. En el vacío central las escaleras de peldaños transparentes y el acento verde del biomuro refrescan el ambiente con luz y vegetación natural. Reciclados, reciclables, naturales y de bajo contenido tóxico, los materiales de construcción y acabado resaltan la sostenibilidad del edificio.

Económico y eficiente, el sistema de climatización se basa en que el aire frío entra por la parte inferior de los pisos y va subiendo de manera natural a medida que se calienta. El balance permanente entre la luz natural y la artificial, lograda por medio de sensores, también contribuye a obtener importantes ahorros de energía.

Al hablar de los detalles arquitectónicos y constructivos en función de las expectativas del cliente, Sofán señala: "El carácter del espacio interior articula los valores de la Fundación. Todos los materiales fueron escogidos por su bajo contenido tóxico, bajo nivel de energía represada, alto contenido reciclado y, en lo posible, reciclados de otros proyectos". Así sucedió con las vigas de madera del supermercado que antes ocupaba el lote y que ahora se usan como enchape en puntos como el fondo de la recepción y el remate de la circulación de entrada.

Materiales como el acero y el aluminio reciclado de las mesas y sillas, el Ecoglass, reciclado de parabrisas de autos usado en el mesón de la recepción, las fibras de bambú y de nylon reciclable en los tapizados, o el papel de colgadura biodegradable en la sala de juntas, muestran el compromiso de los arquitectos y los clientes con la sostenibilidad. Además, los parámetros de consumo energético están bajo la monitoría de una entidad independiente durante dos años.

Con propuestas innovadoras de diseño, Antonio Sofán se une a los esfuerzos de quienes trabajan hoy para que haya una opción de futuro. ■

